

GT 15: Movimientos sociales y sujetos colectivos: articulación con el Trabajo Social

Las Astilleras. Feminismo y lucha de clases:

FTS-UNLP

Nicole Jiménez Huth

E-mail:nicolejimenezhuth@hotmail.com

Estamos atravesando un nuevo momento histórico dentro del movimiento de mujeres y disidencias en nuestro país, plantándose con fuertes debates que ponen en tensión hasta las más diversas estructuras sociales, el lenguaje, políticas de los cuerpos, mandatos, violencias y todo espacio que sea trastocado por el orden patriarcal.

Es necesario partir de entender esta avanzada en clave histórica, realzando la idea de que, si hoy seguimos disputando nuevos espacios (antes sólo cooptado por los hombres), si seguimos denunciando y poniendo en la esfera pública situaciones que nos oprimen y nos quitan autonomía, es gracias a la sumatoria de años de lucha y enfrentamientos de lo más diversos. Mujeres y disidencias poniendo el cuerpo, en marchas, en las fábricas, en los comedores de los barrios, en la academia, en las instituciones públicas, en la cultura, en las asambleas. Somos el producto de todo eso. Algunas de sus consignas como “lo personal es político”, nos siguen aportando un lente crítico que nos permite sacarle el paño que tapaba algún tipo de injusticia, nos sigue ayudando a quitarnos el vendaje que antes nos impedía ver la luz, imposibilitando otros escenarios.

Ahora bien, quiero pensar este proceso en un tiempo y espacio situado, para profundizar el análisis en esta clave. Esta ola verde es disruptiva de las tramas cotidianas en distintos espacios. En relación a esto y a partir de la lucha de Astilleros Río Santiago (ARS) durante gran parte del año 2018, empecé a preguntarme: y las mujeres de la fábrica, ¿cómo vivieron este proceso de lucha? ¿qué tensiones se hicieron presentes a partir de esta avanzada feminista al interior de la fábrica? Por otro lado, desde el Trabajo Social, ¿Cómo pensamos a estos sujetos colectivos en expansión? ¿Qué podemos aportar desde nuestra mirada profesional, a la construcción de escenarios inclusivos en el marco de una fábrica nacional?

Gracias a los datos proporcionados en la entrevista realizada a Nora Buich, trabajadora docente de la Escuela Técnica de ARS, poeta, feminista y militante del

PTS, y también tomando análisis de distintas fuentes digitales, voy a referirme sobre ellas, “Las Astilleras”.

Fábrica que resiste ayer y hoy:

Repasando la historia que lleva ARS, éste no es el primer intento por parte de un gobierno nacional en intentar privatizar esta fábrica. Desde la época de la dictadura han resistido las políticas de tortura y persecución política de muchos trabajadores, con un saldo de 44 compañeros desaparecidos; siguiendo por el proceso de privatizaciones de las empresas estatales impulsadas por el gobierno de Carlos Menem con jornadas como el *Ensenadazo*¹ o las Asambleas Regionales del 2001 que fueron fuertemente reprimidas, ARS tiene un corolario histórico de luchas, asambleas permanentes y corte de rutas. Esto es transmitido generacionalmente entre los/as trabajadores/as que datan de esos años, a los/as que se van incorporando, construyendo así su memoria colectiva.

Durante el 2018, a partir de la dura declaración del Presidente Mauricio Macri al decir de que “hay que dinamitar el Astilleros”, dando a entender de que es una fábrica que sólo genera gastos para el Estado, la preocupación de los/as trabajadores/as empezó a ser mayor. Sumado a este hecho, desde su asunción, cerraron los astilleros Punta Alvear de Santa Fe, Corrientes, de la provincia homónima y el Omega de Rosario. Desde el gobierno provincial tampoco se están entregando los insumos necesarios para finalizar con los barcos Juana Azurduy y el Eva Perón, contrato que fue realizado con Venezuela. Toda esta situación, sumando el apriete y persecución a trabajadores/as activistas y militantes y el intento de privatizar los servicios que conforman al ARS, desataron durante todo el año, una jornada intensa de lucha que llegó a tener grandes repercusiones.

En este contexto de avanzada neoliberal y ajuste sistemático a toda la clase trabajadora, las mujeres que hoy integran la fábrica, ocuparon un rol protagónico en las calles enfrentando la represión de la bonaerense y en el interior de Astilleros interviniendo activamente en las asambleas y en todo espacio de organización.

Ser mujer en una fábrica pensada para hombres:

Tanto las mujeres como los/as niños/as, formaron parte de los ejércitos industriales que integraban las fábricas desde el siglo XVIII. Históricamente generaron grandes tasas de rentabilidad para el gran capital, a costa de invisibilizar tareas

¹ Fuerte movilización callejera en la que participaron trabajadores de distintos sectores en los años 90, en el que se crea el Plenario Zonal de Delegados, activistas y trabajadores, para reclamar por despidos, suspensiones y salarios dignos.

impuestas como naturalmente femeninas. Estamos en el siglo XXI, y la relación desigual de género no ha cambiado. A pesar de que se han flexibilizado algunas responsabilidades en lo que respecta a las tareas del hogar y la crianza de los/as niños/as, esto no quita de que siempre sea la mujer el objeto de crítica y a ser juzgada si algo no anda bien en la estructura familiar.

Ahora bien, es necesario pensar esta relación desigual en los ambientes en los que trabajamos y cómo ciertos espacios están más habilitados para el acceso de contingentes femeninos y otros expresan fuertes resistencias. Se replica el mandato de inferioridad y la idea de cuerpo débil de la mujer para restringir este acceso. Pero a pesar de ello, se hacen visibles procesos de avanzada que disputan esos espacios en los que primaba la imagen masculina. Podríamos decir que ARS es un buen ejemplo que da cuenta de la activa participación de las mujeres, no sólo al interior de la fábrica, sino también en la organización política, poniendo el cuerpo a las distintas medidas de lucha adoptadas en este contexto.

En la entrevista con Nora Buich, pude entender desde otra mirada, lo que implica ser mujer y ser Astillera, ser mujer y habitar una fábrica que históricamente fue pensada por y para hombres, ser mujer y tensionar todo mandato femenino que quiere opacarlas en cada espacio del cual forman parte.

Cuando Astilleros enfrentaba los intentos de privatización de los años noventa, en ese momento no trabajaban muchas mujeres, pero, aun así, se había conformado una comisión de esposas para acompañar la lucha. Este no es un hecho aislado, sino que formó parte del contexto de época desde principios de la década de los setenta con los primeros intentos de desarme del movimiento obrero que se estaba consolidando en todo el país. Las mujeres siempre estuvieron presentes y fueron claves en el sostenimiento de las huelgas, acompañando a sus maridos y también sosteniendo sus hogares.

La doble explotación del cuerpo de la mujer fue y es funcional a la acumulación de grandes ganancias para el capital. Si bien el origen del Patriarcado data de un momento anterior al sistema capitalista, va a cobrar una forma diferenciada al orden feudal, siendo un pilar importante en su consolidación y expansión.

Mallardi (2016), explica que, bajo el capitalismo, hallamos la separación entre lo público y lo privado de la reproducción de la vida, posicionando al hombre al ámbito público, con la venta de su fuerza de trabajo. Y en las mujeres, esta condición fue tomada para esclavizar, dominar y relegarlas al ámbito privado de la reproducción, centrando su inserción en el ámbito de la familia. Familia pensada ya desde el siglo

XVIII, bajo la fuerte moralización católica, en el que se impone una estructura de heterosexualidad y monogamia obligatoria, en la que va a primar la patria potestad hacia el hombre.

Esto nos sirve para reflexionar cómo este ideal opera, para limitar la participación de las mujeres en las organizaciones sindicales, ya que su jornada laboral no suele terminar en la fábrica, sino que siguen utilizando parte de su tiempo “libre” en la manutención de sus hogares. Por ello, históricamente fueron hombres los que encolumnaron las listas dentro de los gremios y fueron las caras visibles en los medios masivos de comunicación.

Las Astilleras dan batalla a los actuales ataques del gobierno al intentar desfinanciarlo y a su vez, plantan debates con lo que respecta a la desigualdad de géneros en el interior de la fábrica. El impulso de la marea verde, se vio replicado en el aumento de la participación en espacios asamblearios. Actualmente cuentan con delegadas de géneros. Marca un avance en materia de reconocimiento, pero sigue siendo un espacio de fuerte disputa política en la que resulta necesario una verdadera representatividad de las casi cuatrocientas compañeras que actualmente forman parte de la fábrica (de tres mil trabajadores/as que son en total). Por el convenio colectivo de trabajo, les corresponde siete delegadas y actualmente sólo cuentan con tres. Esto dificulta poder hablar con todas las compañeras que están distribuidas en distintos sectores, distintos horarios, diferentes tareas, generando dificultades en el armado de espacios participativos en el que puedan ser escuchadas todas. A pesar de que el gremio todavía no tomó dicha demanda, muchas de ellas se movilizaron acompañando todo el proceso. En palabras de Nora:

“Un signo de que las mujeres dimos un paso en la lucha de ARS, es que fue la primera vez que tuvimos dos detenidas y un montón de compañeras baleadas con balas de goma. Me acuerdo que tuvimos una discusión con mis compañeros del gremio porque nos dijeron que nos subamos al colectivo y volvamos a Ensenada y yo les dije a los gritos de que yo no me volvía hasta que liberen a todos los compañeros y compañeras que estaban detenidos/as. Nos bajamos de ese micro y nos fuimos esquivando a la policía, estábamos con pilcha de astilleros y estaban buscando gente de astilleros y bancamos hasta la madrugada cuando los liberaron. Antes las mujeres estábamos en segunda línea y ahora estamos en primera línea de pelea en la calle.”

Con este aporte podemos entender, cómo bajo el sistema social de clases, se ha fundado con mucha fuerza el mito de la inferioridad de la mujer. Evelyn Reed (1983) nos trae aportes históricos para comprender que esta desigualdad es una

construcción social y cultural y nada tiene que ver con una condición biológica. Se nos piensa como cuerpos no capaces de tolerar trabajos pesados, dotadas de mentes sensibles y emocionales y una cierta santificación de la imagen femenina por nuestra capacidad de gestar. Dicho de otro modo, el “techo de cristal” opera para que las mujeres sigan ocupando los puestos de menor jerarquía dentro de las fábricas, accediendo a salarios inferiores al de los compañeros varones. Por eso, reclaman igualdad de condiciones para el acceso a puestos de trabajo, no sólo en funciones en las que prima una fuerte feminización de las tareas, como ser áreas de limpieza, guardería y administración. Actualmente hay mujeres que se ubican en áreas de producción como soldadoras o pintoras, y esto incentiva a otras a querer capacitarse en oficios en los que sólo empleaban a hombres.

Las distintas consignas que alzan estas mujeres dentro de ARS, hacen perceptible la violencia machista, entre pares o por abusos de autoridad; luchan por cupos de trabajos a disidencias sexuales; instalan el debate de la legalización del aborto a pesar de la fuerte injerencia que tiene la Iglesia Católica dentro de la fábrica y no se resignan a pesar de la indiferencia recibida a sus reclamos. Entre compañeras se alientan para tomar las banderas de la militancia feminista y clasista.

El Trabajo Social al servicio de la clase trabajadora, las mujeres y disidencias:

Pensar la unión entre la academia y la clase trabajadora, tiene que ser uno de los pilares fundantes de nuestras intervenciones, porque formamos parte de *la clase que vive del trabajo*² y sufrimos los efectos de la precariedad y las malas condiciones laborales. Al enmarcar nuestra profesión dentro de la división social, [sexual] y técnica del trabajo participamos de los procesos de reproducción de las relaciones de clase y, por consiguiente, del carácter contradictorio que hay en ella lamamoto (1992). En este sentido, evidenciar estos procesos de lucha, bajo una perspectiva histórica y de totalidad, resalta el carácter esencialmente ético-político que tiene el tomar las voces más calladas o menos visibles.

Podemos pensar al trabajo social, fortaleciendo la construcción de espacios colectivos, que impulsen demandas en pos de mejorar las condiciones de trabajo del conjunto de la clase trabajadora, las mujeres y disidencias. El trabajo interdisciplinario con otros profesionales, pueden contribuir a dicho proceso de intervención; como también haciendo visibles las nuevas manifestaciones de la cuestión social, teniendo en cuenta los escenarios dinámicos y cambiantes con los que nos topamos. La

² Categoría desarrollada por Ricardo Antunes (2005), para lograr una visión ampliada de clase trabajadora.

promoción de la salud en el marco del espacio laboral, en el que se trabaje de manera integral todos los determinantes sociales de la salud, incluyendo también, educación sexual integral y perspectiva de género es una de los varios ejes posibles de intervención. Otras de las demandas que implicarían ser resueltas en el corto tiempo es que se efectivicen protocolos de violencia de género y también las licencias por misma causa.

Para finalizar, es necesario pensar al Trabajo Social como una profesión que contribuya a la construcción de la memoria colectiva. Como también generar estrategias, utilizando nuestra autonomía relativa, para forjar procesos que colectivicen las demandas, no que individualicen y fragmenten los problemas sociales. Pensarnos con la clase trabajadora, desde una perspectiva crítica, apostando a otros escenarios posibles.

Fuentes:

- Entrevista a Nora Buich. marzo del 2019.

Bibliografía:

- Antunes, Ricardo (2005) La clase que vive del trabajo. La forma de ser actual de la clase trabajadora (cap. VI). EN: Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Editorial Herramienta. TEL. Bs As.
- Iamamoto, M. (1992): Servicio Social y División del trabajo. Cortéz Editora. San Pablo.
- Reed Evelyn (1983). *Sexo contra sexo o clase contra clase*. Ed. Fontamara, México.
- Mallardi Manuel (2016): *Fundamentos y génesis de la cuestión social: acumulación originaria, patriarcado y conquista*. Revista Servicio Social & Sociedade n°127 edicao set-dez.